

Marta Basuino

Lic. en Trabajo Social. Docente-investigadora
de la Escuela de Trabajos Social, UNR.

Nora Gancedo

Lic. en Trabajo Social. Docente-investigadora
de la Escuela de Trabajos Social, UNR.



Jóvenes Pobres Urbanos, Capital Social y su Vinculación con las Políticas de Juventud¹

[Resumen]

El presente trabajo plantea acercarse a la problemática de las políticas sociales dirigidas a los estratos juveniles utilizando para su abordaje el concepto de capital social. Indagar los procesos de construcción de capital social requiere desagregar sus elementos constitutivos y a partir de ellos profundizar sus conocimientos. Es decir realizar un interjuego dialéctico que nos permita comprender como la fragmentación y la exclusión social imposibilita la creación de espacios participativos que permitan la puesta en acto de los atributos sociales heredados y adquiridos como recurso para la construcción de identidad y de inclusión.

[Palabras claves]

Jóvenes Pobres Urbanos – Capital Social – Inclusión – Políticas Públicas

Introducción

Las profundas transformaciones experimentadas en la economía argentina durante los 90 ha dejado como resultado una sociedad donde más de la mitad de su población esta comprendida dentro de los índices de pobreza, cualquiera sea la metodología usada para su medición. De esta forma el perfil de la sociedad argentina urbana actual se asemeja mucho más a la de cualquier país latinoamericano que a la Argentina de décadas anteriores.

Dentro de este panorama de sociedad empobrecida los estratos de edad más afectados son los niños y jóvenes, situación que plantea un futuro desolador si en un corto/mediano plazo no se logra revertir la tendencia de empobrecimiento.

Por su parte, el Estado no ha enfocado la problemática de los jóvenes pobres en la integralidad que este problema lo requiere. Si bien en diferentes áreas se observa que «los jóvenes» aparecen como un foco problemático que

¹ El presente artículo es parte de la producción enmarcada en el proyecto de investigación «Empleo y pobreza. El caso de los jóvenes en el Gran Rosario», dirigido por el Dr. Carlos Crucella.

reclama urgente atención y recursos, los esfuerzos se encuentran diseminados y atomizados.

El presente trabajo plantea acercarse a la problemática de las políticas sociales dirigidas a los estratos juveniles utilizando para su abordaje el concepto de capital social.

Jóvenes pobres urbanos

En el marco de las sociedades modernas y posmodernas los jóvenes como fenómeno socio-cultural han pasado por procesos de individualización que generaron espacios diferenciados.

Hoy no se puede hablar de juventud como homogéneo colectivo juvenil, sino de «juventudes». Una pluralidad que «...estalla en, por lo menos, dos modulaciones, a tener en cuenta siempre. Una, el *multiculturalismo juvenil* basado en una búsqueda identitaria, de proliferación de particularidades culturales, estilísticas, de consumo y, la otra, *la consolidación de discriminaciones simbólicas, jerárquicas, autoritarias y excluyentes*». (Balardini, 2000:4)

Los jóvenes se empiezan a configurar como una categoría social, con intereses y necesidades propias, casi desvinculada de la idea de transición y de sus instituciones garantes: familia, escuela, trabajo.

En este proceso de desinstitucionalización inciden varios y complejos factores. Algunos de ellos son:

- crisis de la familia tradicional y nuevas formas de familia, lo que se traduce en cambio de roles, con las consiguientes disrupciones y ruidos en la dinámica de la misma,

- agotamiento de la ilusión de movilidad y ascenso social, basada en la educación. En momentos de expansión del mercado de trabajo, acceder a más años de escolaridad significaba una garantía para obtener mejores oportunidades laborales. En momentos de deterioro de las oportunidades de trabajo, la importancia de la educación se acrecienta notablemente, pero al mismo tiempo ya no garantiza el éxito prometido. Su función respecto de la movilidad social se modifica, ya no es un trampolín que permite acceder a posiciones más altas, sino bien un paracaídas, que permite caer más lentamente. Y aquí los mayores perdedores son los jóvenes pobres.

- emergencia masificada, plural e intensa de nuevos actores sociales, entre ellos los jóvenes, que no se hallan contenidos en viejos formatos institucionales y legales

Esta nueva condición juvenil relativiza la noción de «moratoria social».

En el actual contexto este concepto ya no da cuenta de sus orígenes, reservado para los sectores sociales relativamente acomodados. La realidad impone reconocer dos formas muy diferenciadas de la moratoria.

Para los jóvenes de los sectores populares la abundancia de «tiempo libre» se transforma en un tiempo vacío por la falta de trabajo, de estudio y de alternativas para poder ser creativo y enriquecedor. Es un tiempo no valorizado ni legitimado socialmente. Estas situaciones hacen que estos jóvenes lo vivan con congoja y estigmatización y es la seña fehaciente de su exclusión del proceso productivo

Para los jóvenes de las sectores sociales solventes esta moratoria se presenta como una postergación legitimada de las responsabilidades, lo que le permite gozar de un mayor período de formación y capacitación. Esto favorece la construcción de un imaginario de esperanzas que aplaza la incertidumbre

No obstante, ambos jóvenes con sus diferencias también sufren el proceso de desinstitucionalización con todas las contradicciones que esto genera, y se concreta en un «tiempo liberado que les proporciona una posibilidad única para desplegar y enriquecer más ampliamente su subjetividad que ningún otro grupo de edad». (Abad 2002:133)

Otra concepción fuerte a ser revisada, es la de juventud como período de transición. Los antiguos caminos institucionalizados para pasar de joven a adulto han entrado en crisis y no dan respuesta a las necesidades de los jóvenes. Las transiciones tradicionales, a saber: de la familia original a una familia propia, del sistema educativo al mundo del trabajo, de la socialización en organizaciones primarias a la participación social y política en instituciones tradicionales están rotas.

Hoy los jóvenes se agrupan de un modo informal, a partir de intereses puntuales, no en términos de representatividad. Por esto el «desafío es pensarlo entre lo transicional y una extendida permanencia». (Balardini, 2000:5)

Capital Social e identidad en el marco de la exclusión social

Indagar los procesos de construcción de capital social en los jóvenes requiere desagregar sus elementos constitutivos y a partir de ellos profundizar sus conocimientos. Es decir, realizar un interjuego dialéctico que nos permita comprender como la fragmentación y la exclusión social imposibilita la creación de espacios participativos que permitan la puesta en acto de los atributos sociales heredados y adquiridos como recurso para la construcción de identidad y de inclusión.

Tomaremos como ejes fundantes que determinan al sujeto en sus recorridos vitales, aquellos que incorpora y se apropia para aumentar su capital social articulado con el contexto en el que se desarrolla.

Siguiendo a P. Bourdieu se puede afirmar que «la reproducción de las relaciones de clase es el resultado de una acción pedagógica que no parte de una *tabula* rasa, sino que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes por un lado, cierto capital cultural y por el otro, un conjunto de posturas con respecto a la cultura, ...al reproducir la estratificación social y al legitimarla asegurando su interiorización, al sancionar estas diferencias como si fueran puramente escolares, contribuye persuadiendo a los individuos de que ésta no es social, sino natural». (Bourdieu 1995:17)

La persistencia de la pobreza produce dispositivos que favorecen su reproducción social, entendiéndolo a ésta como el conjunto de prácticas por medio de las cuales los sujetos y las familias tienden conscientemente e inconscientemente a aumentar o conservar su patrimonio y correlativamente a mantener o a mejorar su posición en la estructura (Bourdieu, 1990), siendo los indicadores más significativos: escasas opciones y posibilidades de acceso al empleo formal, a los servicios de salud, trabajo infantil, maternidad temprana;

repetencia y/o deserción escolar.

De acuerdo a los capitales sociales que cada sujeto posea a partir de la posición social a la que pertenece, se puede reproducir el statu quo o producir acciones que capitalizadas permitan transformaciones en su cotidianeidad.

La clave de la exclusión social debe buscarse en la pérdida de la identidad que el trabajo fue para las generaciones anteriores. Por exclusión debemos entender aquellas situaciones por las que las personas no pueden insertarse en los ámbitos que la sociedad considera valiosos y portadores de los bienes comunes,

Los jóvenes de bajo nivel socioeconómico y con carencias en su educación se han tornado en los más vulnerables laboralmente, con mayor probabilidad de estar desempleados o desempeñándose en sectores de servicio y en condiciones de precarización del empleo, bajos salarios, sin cobertura social, provocando el debilitamiento de lazos sociales y crisis identitarias, fragilizados por la inequidad de oportunidades.

Los elementos socioculturales que internalizan los sujetos en sus procesos de aprendizaje se constituyen en los elementos constitutivos del capital social. Los diferentes abanicos de opciones que cada uno de los sujetos posee estarán determinados por los atravesamientos económicos, políticos, culturales de acuerdo a la inserción en la cuestión social.

Considerando a lo social «como el sistema de relaciones sociales culturales y económicas que se expresan en un doble sentido, tanto en las estructuras objetivas independientes de la conciencia y la voluntad de los sujetos como lo subjetivo-relacional que determina una particular forma de interpretar e intervenir en la realidad» (UNLZ - Ficha de Cátedra). Esta situación condiciona la magnitud del capital social que cada uno posee y cómo se pone en acto en las relaciones sociales de modo de ser capaz de movilizarse frente a proyectos que buscan superar determinadas situaciones.

El contenido de estas relaciones sociales se transforma en capital social si combina actitudes de **confianza**, con conductas de **reciprocidad** y **cooperación**, que proporciona mayores beneficios para aquellos que lo poseen, que lo que podría lograrse sin este activo.

La actitud de confianza está basada en la expectativa del comportamiento de la otra persona que participa en una relación de afecto que existe entre ambos. Posee un soporte cultural en el principio de reciprocidad, un soporte emocional en el afecto que se siente hacia personas que se consideran confiables y quienes muestran confianza en nosotros.

La confianza es el fruto de una experiencia acumulada que alimenta un vínculo que combina la aceptación del riesgo con un sentimiento de afectividad o identidad ampliada.

La cooperación es la acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un accionar común. Surge en conjunto con la confianza y los vínculos de reciprocidad, como el resultado de las frecuentes interacciones individuales.

Se identifica la reciprocidad como principio que rige las relaciones institucionales formales e informales en el ámbito de la comunidad y se constituye en el sustento de las relaciones e instituciones de capital social. Es el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado. Por lo tanto, el Capital Social podría entenderse «como la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos

que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión» (Atris, 2003: 583)

De este concepto se puede inferir las dos dimensiones principales del capital social:

1º Dimensión, refiere a la capacidad de movilización de determinados recursos por parte de un grupo, capacidad que da cuenta de dos nociones interrelacionadas como son las de liderazgo y fortalecimiento.

2º Dimensión, remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales, lo cual implica la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad de las redes.

Tanto Bourdieu como Coleman insisten en el carácter intangible del capital social. Para poseerlo una persona debe relacionarse con otros y el verdadero origen de su beneficio es esta y no el mismo. El capital social es un recurso real o potencial, producto de las relaciones y no de los individuos ni de las actividades, accesible a través de los lazos sociales. «...El origen del capital social se halla en las características comunes generadas en las principales fuentes de socialización, donde las personas aprenden a *ser con otros* y donde se constituyen en miembros de categorías sociales y grupos de pertenencia definidos...». (Longo, 2003: 35)

En este relacionarse con otros, se constituyen redes. La red «es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de *contención, sostén, posibilidad de manipulación, tejido, estructura, densidad, extensión, control, posibilidad de crecimiento, fortaleza, etc.*» (Packman, 1995: 294)

En el caso de los jóvenes, las redes facilitan la creación de espacios participativos y la construcción de ámbitos que propician la explicitación de las estrategias que elaboran los mismos por fuera de las instituciones formales, en las que no encuentran inserción real ni posibilidades de expresión.

Contextualizar este proceso significa recuperar las variables que determinan la comprensión de los mecanismos que requieren los jóvenes para la construcción de espacios propios, proveedores de contención y de identidad, recuperando el capital social como insumo fundamental en la creación y articulación de redes formales e informales de acción y participación teniendo en cuenta que por estas pasan información y conocimiento. Entender su constitución puede llevar a la utilización de las redes como un recurso a favor del desarrollo y la inclusión social.

Políticas sociales, mercado laboral y educación

La necesidad de analizar los contenidos de las políticas sociales diseñadas «para» los jóvenes y vinculadas a sus posibilidades de inserción en el mercado laboral deben ser contextualizadas en el proceso de construcción de las trayectorias de vida que se configuran en relación al sujeto y a las instituciones sociales por las que transitan, en las instancias de socialización: familia y sistema educativo.

El acceso al empleo se asocia y relaciona a la ubicación en la estructura social, a la posición social de los hogares al que pertenecen los jóvenes, ubicación que confiere posibilidad de acceso, (la que se dificulta y agrava si se trata de estratos socioeconómicos pobres). Posición social entendida a partir

de Pierre Bourdieu, como el concepto que indica los volúmenes de capital cultural, capital económico y capital social del grupo de referencia.

Sin embargo la desocupación no se distribuye en forma homogénea entre los jóvenes. Según un estudio reciente de UNICEF, en Argentina existen 205 mil jóvenes pobres que no estudian ni trabajan. La reconstrucción del círculo vicioso de la marginalidad podría sintetizarse así: uno de cada tres niños nace en un hogar pobre. En la escuela comienzan a tener atrasos en sus estudios. Para cuando tienen que empezar la secundaria una altísima proporción deserta. Quedan así al margen del sistema educativo y del mercado laboral. Por otra parte, quienes poseen menor nivel educativo, cada vez tienen menos posibilidades de acceder al mundo del trabajo. (Kaplan - Friero, 1999)

Hoy se reconoce, que la educación y la formación profesional no generan por sí mismas empleo. Ellas son un componente estratégico y fundamental dentro de las políticas activas de empleo, pero en última instancia, la creación de empleo depende de otros factores: las determinaciones económicas y políticas que se plasman en políticas públicas.

Estas intervenciones estatales en sus diversas instancias se caracterizan, en general, por la escasa flexibilidad en sus contenidos para adecuarse a las cambiantes condiciones del mercado laboral, la variedad de demandas que se requieren, y por los procesos burocratizados y ofertas desarticuladas.

Los criterios de selección sustentados en la actualidad, requieren especialización y educación permanente, como condiciones para la obtención de un espacio laboral. El sector social en el que se incluyen los jóvenes pobres pertenecientes a importantes segmentos poblacionales, solo acceden a los ámbitos más precarios, inestables y de baja calificación.

Este escenario determina la aparición de Políticas Sociales con acciones focalizadas para jóvenes pobres que no resuelven el problema de la integración.

Por otro lado, el hecho de que los jóvenes sean los más afectados por el desempleo, el subempleo y las condiciones de trabajo precarias genera la pobreza que se transmite de una generación a otra, anulando de esta manera los mecanismos que en otros momentos permitía hacer frente a situaciones de precariedad laboral.

Para los jóvenes, el hecho que para acceder a un empleo sea preciso poseer algún grado de relacionamiento previo, más o menos directo con el potencial empleador, implica tener que contar con un cierto «capital social» a efectos de que su búsqueda de empleo tenga éxito. Este capital social consiste en la disponibilidad de vínculos y contactos sociales y profesionales. Al igual que el capital educativo no se distribuye homogéneamente entre los distintos grupos de jóvenes, este capital social también varía en su amplitud y en el tipo de circuitos sociales y laborales. De modo general, un joven proveniente de un hogar y un barrio pobre, poseerá un capital social más reducido que otro de clase media o alta, pero sobre todo tendrá un capital social restringido a ambientes sociales y laborales igualmente pobres. De ahí que este factor se constituya en un elemento que tiende a favorecer una distribución desigual de las oportunidades laborales.

En la actualidad, y a partir de los hechos sociales descriptos, se hace necesario conocer los circuitos que excluyen a los jóvenes y construir «con» ellos circuitos alternativos que faciliten espacios de inclusión.

Así, la educación debería cumplir una función trascendente al nivelar las oportunidades de acceso al empleo, posibilitando un mayor grado de equidad

en las oportunidades educativas y de formación profesional.

El nivel y la calidad de la educación y/o capacitación que reciban los jóvenes, como las experiencias sociales que hayan tenido oportunidad de desarrollar, se convierten en capital social y por tanto en insumos facilitadores de inclusión laboral.

Pero al analizarse los distintos programas de capacitación y empleo para jóvenes realizados en el país, puede apreciarse que los mismos tienen alcances importantes en lo cuantitativo, pero los resultados son magros y sus efectos relativos en términos de reducción del desempleo, la estabilidad laboral y la relación salario-trabajo.

De todo lo expuesto puede deducirse que el escaso compromiso de las esferas públicas para lograr la inserción de los jóvenes en el campo laboral, se debe a la implementación de modelos económicos de exclusión social sumado al bajo capital político que los jóvenes poseen. motivo por el cual el peso de la inversión del gasto social se encuentra desvalorizado o su comprensión es contradictoria en relación a la importancia que la incidencia de la acción de los jóvenes tendría en la sociedad, ya que los mismos constituyen un recurso estratégico para el desarrollo.

Poder y violencia simbólica en el mundo del trabajo

Para aproximarse a la comprensión de los procesos de inserción en el mundo del trabajo es adecuado entrecruzar dimensiones que en su interacción actúan como determinantes: lógica económica del trabajo, los mecanismos de acceso al empleo, la cultura y las representaciones de los jóvenes en relación al espacio de inserción laboral.

En este contexto de transformaciones de valores y prácticas relacionadas con la categoría trabajo es preciso conocer las representaciones que los jóvenes tienen en relación al espacio laboral, la percepción de la relación empleo-desempleo y la actitud frente a la posibilidad de inserción laboral. Se sostiene que las representaciones son parte de la identidad social de los diferentes grupos sociales. Esta identidad social esta constituida por diferentes capitales (social, cultural, económico y simbólico) ubicando al agente en una posición dentro un determinado espacio social que le posibilita construir un conjunto de disposiciones y expectativas (hábitus) que son estructurados y a su vez estructurantes de este. Estos capitales definen la posibilidad de ganar mayor poder en campos específicos, según las posiciones de los agentes y la asignación y distribución de los mismos. Entonces, las representaciones son producto de esa conformación, es un efecto que afecta y a su vez se refleja consolidando ese proceso de identificación (Bourdieu, 1990, 1995).

Nuestros jóvenes participan de un mercado de lenguaje que dista mucho de ser libre, donde la competencia lingüística y el capital Social ganador para acceder a posiciones de privilegio en el mercado laboral, son monopolizados. Estas asimetrías en la competencia lingüística, es lo que se denomina violencia simbólica, que desnuda el poder detrás de las palabras.

Para P. Bourdieu «poder simbólico», es esa capacidad práctica, obtenida a partir del dominio legítimo de capitales, de saberes, que permiten reconstruir el espacio social «a su favor» de manera que la dominación pase por algo natural.

El joven como agente dominado, incorpora de manera estructurada aquellos aspectos del discurso que lo determinan y frecuentemente lo marginan del mercado de trabajo. Al no identificar estos signos de violencia simbólica, el joven busca adecuar su aspecto físico, retocar su Currículo Vitae o modificar aquello que no percibe como Capital Social ganador. Participa inconscientemente del juego de dominación-internalización buscando un acuerdo entre las estructuras objetivas y sus estructuras cognitivas.

El juego de la dominación se encarna en la cultura como praxis humana colectiva, que incluye tanto estructuras internas transferidas, como la acción de una ideología dominante. Los jóvenes, al igual que el resto de las personas, construyen de manera histórica las condiciones sociales en las que se impone una forma concreta de trabajar y no parece posibles que se complete ese proceso por fuera de la cultura.

Ciudadanía y participación de los jóvenes

En los diferentes espacios de inserción de los jóvenes, instituciones formales e informales por lo general, no se aborda la discusión y la formación para el ejercicio de la ciudadanía activa. «La ciudadanía activa no remite solo a individuos responsables y bien dispuestos hacia la sociedad. Trae a colación un espacio social donde se ejercitan los derechos y se construye una moral compartida: el espacio público» (Serrano, 2002:2). Brindar elementos que faciliten la comprensión del mundo y la cuestión social y los efectos que producen en la vida de los sujetos y sus grupos vinculares, facilitará el acceso a los procesos de inclusión.

El desafío es promover actitudes y aptitudes orientadas a la participación efectiva de los jóvenes en la vida pública, promoviendo debates de las problemáticas que los afectan a los sujetos en su cotidianidad, transfiriendo conceptos teóricos que permitan construir una articulación con la práctica generando una praxis social superadora. Para el logro de estos objetivos, la educación es un elemento clave para el fortalecimiento de las democracias y la construcción de ciudadanía activa produciendo reconversión social que produce cambios de contenidos y sentido en el proyecto de vida de cada joven.

Acordando con G. Agosto (2003:12) se considera necesario potenciar el Capital Social de los jóvenes el cual deberá incluir dos miradas: por un lado la articulación y sustentabilidad de los distintos actores intervinientes y por otro a los jóvenes como objetos y sujetos del desarrollo desde sus redes problemáticas promoviendo la participación ciudadana.

Propuesta para pensar la inclusión de jóvenes pobres urbanos

Para responder a las demandas de los jóvenes, las políticas públicas deberían adoptar estrategias apropiadas que descansaran: por un lado en el impulso de la asociatividad de los grupos de jóvenes, por medio de acciones cooperativas y por el otro potenciar el liderazgo al interior de los grupos. Como parte de la estrategia sería necesario acompañarlas con logros significativos

en distintas áreas, pero especialmente en la educación para ir superando las debilidades que presentan los sectores más desprotegidos.

Si bien el Capital Social no es garantía por sí sólo de obtener los resultados deseados, ya que depende de otros recursos favorables, tales como los políticos, económicos, sociales y culturales, permite y facilita a través del fortalecimiento de los jóvenes, incluirse en ese proceso selectivo consciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales.

Ante estas dificultades de acumular capital social, en especial en los jóvenes pobres y urbanos, el Estado debe estar presente a través de políticas públicas efectivas que estimulen la generación de espacios que sean fuentes de capital social.

Acciones del trabajo social

Se podrían considerar tres esferas de intervención que coordinadas actuarían como capital social de puente y de nexo que permitiría conectar sujetos con disímiles montos y tipos de recursos, con vínculos asimétricos, que se apoyarían en puntos de coincidencia de respeto, confianza y compañerismo.

Estas esferas de intervención serían:

Esfera educativa. En ésta se buscaría:

- recuperar los saberes, creatividad y experiencias propias de los jóvenes.
- integrar a los jóvenes pobres al sistema educativo formal.
- brindar capacitación no formal, asegurando calidad y gratuidad respetando los intereses de los mismos, en un proceso de articulación escuela-empleo y escuela-comunidad local.

Esfera económica laboral. Se estimulará la capacidad de organización de los jóvenes para la producción, fomentando políticas de cooperación que permitan apoyar y gestar redes de inserción laboral y social.

Esfera política. La intervención estaría dirigida a:

- rescatar los derechos ciudadanos y las garantías jurídicas de los jóvenes,
- promover la participación de los mismos en espacios institucionales (públicos o privados) de discusión, de organización y toma de decisiones sobre diversas temáticas que no lo involucren sólo a ellos sino al conjunto de la sociedad.
- Desarrollar políticas que garanticen un ingreso mínimo tanto para los niños como los jóvenes de modo de ir cambiando la variable de distribución de los beneficios sociales.

La mayoría de los debates acerca del capital social se han desarrollado en abstracto, sin referencias a situaciones concretas y locales o contextos territoriales. Esto señala la necesidad de realizar investigaciones empíricas cuantitativas y cualitativas que permitan conocer, comprender y resignificar los dispositivos socioculturales y recuperar los indicadores para poder interpretarlos de manera de implementar políticas consensuadas a partir de la decodificación de las distintas voces de los jóvenes.

Promover espacios que permitan movilizar las respuestas del Estado, por medio de los diferentes estamentos, incorporando o profundizando en la agenda política, la necesidad de generar espacios de inclusión de los jóvenes pobres urbanos.

Bibliografía

ABAD, M. «Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil» en Rev. *Ultima Década* N° 16. Viña del Mar, CIDPA, Marzo 2002.

AGOSTO, G. «Promoviendo la construcción de capital social comunitario de los jóvenes» en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comps): *Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos*. Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

ATRIS, R. ; SILES, M. (comp.) *Capital Social y reducción de la pobreza. En busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

BALARDINI, S. *De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud*. CINTERFOR, OIT, 2000.

BARBAGELATA, H. *Formación y legislación del trabajo. Herramientas para la transformación*. Montevideo, Cinterfor/OIT, POLFORM, 1996.

BOSIO, M. T. *Los jóvenes y el mundo del trabajo, sus representaciones, expectativas y decisiones en relación con la trayectoria social de su entorno familiar*. OIT, CINTEFOR, 2000.

BOURDIEU, P. *Sociología y cultura* . México, Grijalbo, 1990.

BOURDIEU, P. ; WACQUANT, L. *Respuestas, Por una Antropología Reflexiva*. México, Grijalbo, 1995.

BOURDIEU, P . *La distinción* . Madrid, Taurus, 1998.

BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa, 1999 .

BOURDIEU, P. ; CHAMBOREDON J.C. ; PASSERON J.C. *El Oficio del sociólogo*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2004

BRUNET ADAMI, N. ; PARDO RODRÍGUEZ, N. «Los jóvenes y la odisea del empleo. Capital Social y violencia simbólica» en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comp.) *Capital social de los y las jóvenes. Propuesta para programas y proyectos*, Vol. II . Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

CASTEL, R. *Las trampas de la Exclusión. Trabajo y utilidad social* Buenos Aires, Topia, 2004.

DABAS, E. ; NAJMANOVICH, D. (comp.): *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires, Paidós ,1995.

DURSTON, J. *Capital Social: Parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia de la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL, 2001.

ELIZALDE, S. «Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares» en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comp.) *Capital social de los y las jóvenes. Propuesta para programas y proyectos*, Vol. II Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

GALLART, M.A. *Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina*. Montevideo, CINTERFOR/OIT, 2000.

GALLART, M.A. «Formación, Pobreza y Exclusión» en *Herramientas para la Transformación* N° 12. Cinterfor, OIT, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo. Montevideo, 2000.

GIDDENS, A. *La teoría social hoy*. Madrid, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Alianza , 1990.

GOJZMAN, D. «Espacio público y generación de capital social» en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comp.) *Capital social de los y las jóvenes. Propuesta para programas y proyectos*, Vol. II . Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

JACINTO, C; GALLART, M.A. (coord.) «Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables». en *Herramientas para la Transformación* N° 6. Montevideo, Cinterfor, OIT, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo,1998

KAPLAN, C.; FRIERO, S. «Educación y Juventud .La educación como desafío del progreso de los jóvenes ante el siglo XXI».Informe preparado para la Senaduria Del Piero, 1999

LECHNER, N. *Los patios internos de la democracia .Subjetividad y política*. Chile, Fondo de Cultura Económica, 1990.

LONGO, M. E. «Lo que queda a los jóvenes. Capital social, trabajo y juventud en varones pobres del Gran Buenos Aires» en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comp.) *Capital social de los y las jóvenes. Propuesta para programas y proyectos*, Vol. II . Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

LOZANO, C. «El trabajo de los jóvenes» en *Revista de estudios de juventud Empleo Joven*, Noviembre 2000, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Buenos Aires, 2000.

NÚÑEZ, P. «Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes»

en: ARRAIGADA, I.; MIRANDA, F. (comp.) *Capital social de los y las jóvenes. Propuesta para programas y proyectos*, Vol. II . Santiago de Chile, CEPAL, 2003.

PACKMAN M.» «Redes: una metáfora para práctica de intervención social» en *Redes. El lenguaje de los vínculos*. Buenos Aires, Paidós Ideas y perspectivas, 1995.

SCHVARSTEIN, L. ; LEOPOLD, L. *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires, Paidós, 2005.

SERRANO, C. «Pobreza, capital social y ciudadanía» en *Asesorías para el Desarrollo*. Red de Integración Social, Ciudadanía y Pobreza. Chile, 2002

UNLZ-: «Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social »Fac. Ciencias Sociales. Ficha de Cátedra <<http://www.unlz.edu.ar/catedras/s-pedagogia/artic3.htm>>

VALDIVIESO, P. «Capital Social- Crisis de la democracia y educación ciudadana. La experiencia Chilena» en *Revista de Sociología Política* N° 21. Brasil, Curitiba, 2003